

Bégin Simon  
Blanc Kilian  
2<sup>nde</sup> 7

### Gustav y el dragón



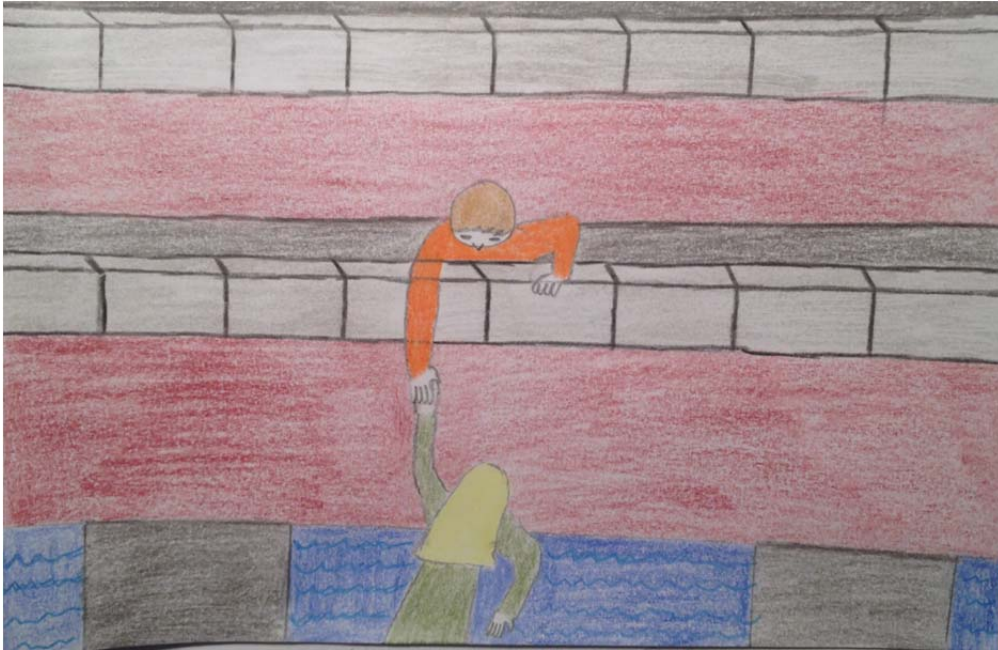
Érase una vez, un valiente joven de 17 años que se llamaba Gustav. Vivía con su madre y su hermana de 10 años desde la muerte de su padre hacía 10 años. Ellos vivían en la pequeña ciudad de Villanueva en las montañas. Gustav trabajaba muy duro en la granja de la aldea para llevar dinero a su familia para que pueda comprar algo de comer y con que vestirse adecuadamente para la misa de los domingos, había reemplazado en cierto modo a su padre y era el hombre de la familia. Un día, cuando Gustav llegó a casa, vio a una mujer joven que era agredido por un grupo de agresores, Gustav, a sabiendas de que la mujer no podía evitarlo, decidió ir a ayudarla. Corrió hacia ellos y gritó a los agresores para hacerlos salir, pero ninguno de ellos se preocupaba por su presencia, que es cuando Gustav golpeó a uno de los agresores en la cabeza, entonces ellos se arrojaron sobre él, pero lamentaron inmediatamente después, de hecho Gustav, como un verdadero caballero, derrotó a sus oponentes sin mucho esfuerzo. Un anciano, que había presenciado la escena desde su arado, relató que él nunca lo había visto a un hombre tan fuerte como él en su vida y que Gustav tenía algo especial. La joven agradeció a Gustav por su acto, pero el joven héroe le dijo que esto era lo que cualquier persona normal haría. Gustav fue a casa sin tener que preocuparse demasiado acerca de lo que había sucedido.



Al día siguiente, cuando Gustav regresó a casa, vio a un hombre salir de una casa con un montón de joyas en sus manos, le resultó sospechoso al instante cuando una pobre anciana unos momentos después salió de la casa gritando ¡Al ladrón! Gustav entonces comprendió lo que había ocurrido y corrió tras el ladrón, Gustav le cogió y le neutralizó. Devolvió las joyas para la anciana que lo invitó a elegir una, pero como Gustav era un caballero le agradeció a la señora su oferta y se fue a casa en silencio.



Al día siguiente, como todos los otros días, Gustav llegó a casa vio a una hermosa chica en el puente del pueblo, sin embargo Gustav se dio cuenta de que estaba a punto de suicidarse, él se acercó a ella y simplemente cuando estaba a punto de hablar con la chica, ella se cayó. Gustav, rápido como un rayo tuvo el tiempo justo para tomar el brazo de la chica y la trajo de vuelta sobre el puente. Cuando ella estaba de vuelta en el puente, ella se sorprendió al ver Gustav, los dos se miraron un momento a los ojos cuando el mismo anciano de los dos días antes llegó rápidamente.



De hecho, se decía en el pueblo que el dragón bajo el monte estaba a punto de despertar como lo hacía cada cien años y que pronto amenazaría a los pueblos de la montaña. El anciano, que había visto Gustav y lo que había hecho en los últimos días, le dijo que sólo un hombre como Gustav podría derrotar al dragón porque había logrado alcanzar tres actos heroicos en tres días como la profecía había indicado. Gustav no creía las palabras del anciano, porque sabía que la leyenda del dragón sólo servía para asustar a los niños. Al día siguiente se dio cuenta de su error, cuando un mensajero de la ciudad vecina llegó y anunció la terrible noticia de la destrucción de su pueblo y de todos sus habitantes en las llamas del caos. Impresionado, Gustav quería dirigirse a la ciudad. Después de caminar muchas horas, vio a lo lejos la silueta del dragón en el suelo, admirando su trabajo. El dragón escupió un enorme chorro de llama en su dirección. Gustav esquivó las llamas, y, armado con la espada que su padre le había dado a su muerte, lanzó un asalto contra el dragón que estaba en el suelo. Otra vez, el dragón escupió llamas sobre el

joven, que fue quemado en el brazo. Gustav se decía que sería imposible matar al dragón de esta manera. Él corrió a su pueblo, dejando vivo al terrible dragón. Al llegar a su pueblo, anunció la triste noticia a su familia y al anciano. Luego trataron de buscar una estrategia para derrotar a la bestia con los otros aldeanos que querían, pero en vano. Incluso con muchos soldados, era imposible atacar a la bestia en el suelo. Después de una larga y triste noche, todos ellos decidieron ir a descansar y reanudar la búsqueda al día siguiente. Por desgracia, a la mañana siguiente, un segundo mensajero llegó al pueblo para anunciar la destrucción por el dragón de una segunda ciudad, todavía en llamas. Tenían que encontrar una solución para parar la masacre. Entonces el anciano tuvo una idea: él le contó una vez más la leyenda del dragón más rico del país, que el corazón le había sido arrancado y escondido en una caja en las montañas más altas. A continuación, llevó a Gustav a su casa, y le mostró en el fondo de una olla de joyas falsas, una llave de oro. Por encima de la llave, había un dragón idéntico al que Gustav había visto el día anterior. Él le dijo que había realizado la profecía 100 años antes, pero no había logrado eliminar el terrible dragón que destruyó su aldea natal. El joven tomó la llave y de inmediato quiso empezar a buscar la caja. Mientras que su mentor le recordó que el objeto se encontraba en la cima de la montaña más alta (a una distancia considerable), y estaba muy bien escondido. Gustav tomó provisiones, tomó la daga y comenzó su ascenso. Durante horas y horas subió, cada vez más alto, sin encontrar ningún rastro de vida. Finalmente, después de más de 10 horas de caminata, llegó a la cumbre. Él decidió descansar un momento. Se quedó dormido a pesar suyo, agotado, y se despertó poco después por un gran ruido. Supo inmediatamente que era el dragón y comenzó a buscar el baúl. Estaba preocupado por no encontrarlo y, desesperadamente, comenzó a cavar

aquí y allá. Luego oyó otro rugido muy fuerte; Luego se volvió y vio el dragón, en la parte inferior de la montaña, a unos cientos de metros de su pueblo natal, avanzando lentamente. Gustav redobló sus esfuerzos, cavando el suelo con las manos para encontrar ese maldito baúl. Finalmente encontró el baúl y una vez en su posesión, abrió con la llave que le había confiado el anciano y encontró en él un corazón más oscuro que la noche, que reflejaba el caos. Perforó el corazón con la daga con toda su fuerza. Oyó un último rugido, mucho más fuerte.

Todos los habitantes de los pueblos cercanos se apresuraron en dirección al dragón de la montaña, que contenía un tesoro de valor incalculable: todos los pueblos destruidos fueron reconstruidos, más grandes y más nuevos.

Gustav se casó con la hermosa mujer a quien le había impedido cometer suicidio. Ellos vivieron felices y tuvieron muchos hijos.